

ORANDO CON LA PALABRA

(4º Domingo de Pascua)

“ Dijo Jesús . “ Mis ovejas escuchan mi voz y yo las conozco y ellas me siguen , y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno”

(Jn. 10, 27-30)

El texto de Juan, no nos sitúa en el campo ni en el aprisco, aunque se refiera a Jesús como Pastor que conoce a sus ovejas. En el contexto del templo y, respondiendo a quienes le exigen respuestas a su medida, Jesús habla de sus ovejas y muestra un proceso más profundo en su relación con ellas. No sólo las conoce y las cuida, va delante de ellas preparando camino y alimento. De sus ovejas dice que : “ Escuchan mi voz y yo las conozco y ellas me siguen...”

Escuchar su voz. Estar atentos a sus palabras. Potenciar la capacidad de escucha que requiere silenciar inquietudes y ruidos. Escuchar sus palabras sin reinterpretarlas según nuestra propia percepción o interés. Acogerlas, interiorizarlas, saborearlas. Redescubrirlas acompañadas de gestos de cuidado y servicio. Encontrarlas en las voces de los que gimen, de los que denuncian, de los que nos interrogan. ¿Escuchamos realmente su voz ?

¿Y le seguimos?. ¿Hacemos nuestros sus sentimientos, sus actitudes?. ¿Apostamos como Él por la vida, por los más débiles, por la alegría y el perdón?. ¿ Hemos dejado ataduras y prejuicios y abrimos el corazón y la mente para acoger todo lo bueno que las personas, los colectivos, la tierra nos ofrecen, en el caminar con Él hacia un mundo diferente?.

Como ovejas que miran, escuchan y siguen a su pastor, ¿cómo resuenan en nosotros sus palabras: “Nadie las arrebatará de mi mano”?. El “sabernos” en sus manos, con la seguridad de que, pase lo que pase, nos vamos a sentir acogidos, acompañados, fortalecidos, se hace serenidad, energía, impulso en nuestro vivir cotidiano.

ORACIÓN

Hoy Señor,
vuelvo a encontrarte como Pastor.
Como el buen pastor
que cuida, que acompaña,
que conduce a verdes pastos
y agua fresca
que serenar y restauran.

Y en este tiempo,
de serenidad y silencio,
tu Palabra
vuelve a hacerse presencia,
llamada, compromiso.
Palabra que me recuerda
que tus ovejas escuchan tu voz
y te siguen.

Escuchar tu voz, Señor,
es estar atenta a tu Palabra,
es silenciar,
es abrir los oídos y el corazón.
Es dejar que tu Palabra me interpele
sin reinterpretarla,
sin manipularla,
es dejar que fluya
libre y transparente
y empape de vida y compromiso
cada rincón de mi casa.
Es escucharla en los gemidos,
en el sufrimiento,
en las búsquedas,
en los desconciertos
de las personas, de los pueblos,
de los que más sufren.

Es escucharla
en las voces de indignación
que claman por un mundo más justo,
sin poderosos que opriman,,
sin violencias ni guerras
que roban vidas y esperanzas.

Es escucharla en tu gran verdad
y en tu gran deseo.
El Padre y Tú, sois Uno,
Y, guiados por tu Palabra,
hombres y mujeres,
religiones y pueblos,
universo y creación,

caminamos hacia la unidad plena en Tí.

¿Puedes decir, Señor, de nosotros
que te seguimos?.
¿Con qué actitud, con qué disposición?.
¿Con la atonía
de una vida mediocre y rutinaria,
o con la fuerza y la ilusión
renovadas cada día,
para seguir viviendo como Tú
con pasión y compasión ?.

Que resuene en nosotros
“nadie las arrebatará de mi mano”
Y quw sintamos
tus manos,
como serenidad y esperanza..
Que, aunque nos sintamos
ovejas desconcertadas,
hambreando otros pastos,
buscando a tientas la senda
que Tú nos has preparado,
el sabernos en tu manos
nos dé la seguridad
de sentirnos acogidas, acompañadas,
fortalecidas, salvadas por Tí.

Pastor , que nos das vida,
vida pobre, pecadora,
benedicida, reconciliada,
entregada, compartida,
resucitada.
Haz que llenemos la tierra, de vida,
de alegría y perdón,
de servicio y sonrisas,
de compromiso y justicia.
Vida que iluminas, alimentas y fortaleces
y que se hará ,
vida para todos y para siempre.
Amén.

(F.Oyonarte,hcsa.)

